

Hna. Primi, Premio:

Estoy aquí en nombre de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, con gratitud a las Obras Misionales Pontificias (OMP) que tanto están contribuyendo a proclamar el Evangelio en toda la tierra, el principal instrumento de la Iglesia Católica para atender las grandes necesidades con las que se encuentran los misioneros en su labor de evangelización por todo el mundo y a este segundo premio Beata Pauline Jaricot concedido a nuestra Hna. Primi.

“La raíz de todo bien crece en la tierra de la gratitud”, dice Dalai Lama:

Gratitud hacia cada uno de ustedes, por este constante apoyo espiritual, material y solidario por pequeño que sea, repartido en función de las necesidades existentes en los territorios de misión, para que los misioneros puedan anunciar el Evangelio y colaborar en el desarrollo personal y social del pueblo en medio del cual realizan su labor. Gracias por su labor como Iglesia en Salida, Misionera en el Mundo. Solo puedo expresar nuestro agradecimiento y gratitud por acompañarnos a la hora de ayudar a levantar a tantas personas vulnerables que no podrían tener un futuro digno y mejor sin nuestra presencia.

En este día de reconocimiento hacia mi Hermana de Congregación, Hna. Primi, que se ha entregado en mi país durante 51 años y se sigue entregando, me siento casi incapaz de encontrar las palabras adecuadas para transmitir todo lo que es Hna. Primitiva Vela para nosotras en India. Recibir un premio de estas características es una experiencia grandiosa y memorable, que Hna. Primi y nosotras como Congregación agradecemos, teniendo muy presentes, al mismo tiempo, las palabras de la que fue nuestra Superiora General por más de cuarenta años, Madre Pabla Bescós: **“Que por el ruido nadie sepa que existimos”**... Por eso, expresamos como Congregación nuestro sentimiento de gratitud con mucha humildad y sencillez congregacional. Gracias.

Es admirable la entrega incondicional y generosa de nuestra Hna. Primi en las distintas tareas que la Congregación le ha confiado, trabajando como Misionera en Proyectos de Desarrollo Social, favoreciendo el empoderamiento "de muchas personas en peligro de exclusión social", así como procurando la mejora de sus condiciones de vida, tanto de las personas que no tienen ni techo ni pan, como en educación y ofreciendo posibilidades de mejora...

Su experiencia en la Inclusa, Ciudad Escolar Ramón Pignatelli, propiedad de la Diputación General de Zaragoza, mientras se preparaban los visados para entrar en India, en 1971, fue un hito en su vida y le marcó muy fuerte... Aquella gran casa, llena de chiquillas tan necesitadas de todo y esa “predilección” en su vida misionera le cautivó siempre, así lo expresa Hna. Primi: “En mis más de

cincuenta años de estancia en India, la he llevado conmigo y con ella convivo. Da significado a mi existencia”.

Hna. Primi ha sido misionera y continúa siendo hoy una mujer carismática para los pobres. Desde muy joven, a sus 27 años, siendo todavía Hermana de profesión temporal fue a India, país en el que hizo su profesión perpetua y su entrega definitiva al Señor, y donde ha vivido más de 50 años dedicándose a anunciar el Evangelio a todos, en especial a los niños más pequeños y vulnerables, como por ejemplo, a las niñas de las chabolas de Mumbai, con las que lleva viviendo y a las que lleva atendiendo casi 30 años.

Hna. Primi ha sido siempre una mujer de gran Misión, líder, creativa y emprendedora. En su época como Superiora Provincial de la entonces Provincia de India, abrió la Congregación en este país a misiones de riesgo y de frontera, como la atención a los leprosos, el rescate de niñas de la prostitución, etc... y también abrió la Congregación a nuevos países como Macau, Papua Nueva Guinea, Filipinas y Australia.

Conocí a Hna. Primi cuando yo tenía 15 años. Desde entonces y hasta el día de hoy la admiro y valoro como **Mentora Social** de nuestra tierra. Su ser y hacer, su compromiso social, su gran amor hacia los pobres, su entrega permanente a ellos, su espíritu de sacrificio, con gran visión del futuro... La considero como **el segundo** u otro **Francisco Javier**, evangelizando y siendo Buena Noticia para los pobres, los abandonados, las mujeres viudas, los chicos de la calle... Vive su vocación como vivió Jesús: *El espíritu del Señor esta sobre mi... me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva; me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, a poner en libertad a los oprimidos...*

Vive su día a día con gran entusiasmo e ilusión, con la convicción del número 273 de Evangelii Gaudium: **“Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo... marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”**.

Gran parte de su vida y de su trabajo lo hemos visto en el video. Realizó y realiza el servicio de dar **visibilidad** a los que están viviendo la **invisibilidad** en la sociedad, reconocer a las personas con dignidad. Cualquier persona que entra en su comunidad nunca se marcha sin una esperanza, consuelo o remedio de su situación.... Hace vida el modo de estar de Jesús, su rostro y su estilo de vida pública siendo mujer de **“un vaso de agua”, “dadles vosotros de comer”**, siendo el rostro y el estilo de vida de Jesús en la sociedad.

Para mí y para muchas Hermanas de nuestra Congregación, Hna. Primi nos ha transmitido y sigue transmitiendo, siendo como es una mujer inspiradora, el ejemplo autentico de su **Vida Consagrada**. Hoy en día, desde su avanzada edad,

nos sigue enseñando a hacer el bien en todas las horas, a vivir y hacer exactamente lo que Jesús hizo en su sociedad... ser anuncio y gesto de la Buena Noticia a los pobres y transparentar la gloria de Dios...

Al cumplir 50 años de vida misionera en India, Hna. Primi nos escribió unas palabras de gratitud por todo lo que sigue siendo su vida en este país a las que poner voz ahora:

“La trama ordinaria de mi vida ha estado tejida de pequeños deberes, de ocupaciones y preocupaciones corrientes, de quehaceres monótonos pero que están actualmente dando sentido a mi vida y esperanza y amor a estos cientos de niñas y familias y personas muy necesitadas a las que amamos , servimos, y tratamos de liberar de su pobreza.

Mi muy saboreado lema es “La gloria de Dios es que el pobre viva”. Mi experiencia ha sido en estos cincuenta años la convicción, por la experiencia, de que el rostro del pobre no se ve, se escucha, y nos dice de tanta necesidad y miseria. Y me exige superar la indiferencia y de ahí brota la compasión, el implicarme en su suerte, llevándonos a “abrir nuestra casa”. Ahí está la alegría de mi vida en estos cincuenta años, experimentando que la propia vida es amor, y ninguna inversión de amor se pierde. Sabemos que Dios nos ama, y no por lo que hacemos, sino para que seamos. Ser consciente de ello, es la felicidad de mi vida. El amor engendra amor. Dios quiere hacer a través de mí y mis Hermanas algo bueno para estas personas a las que servimos, así que me pongo a su servicio, y le dejo hacer, y le dejo que acontezca lo que Él quiere que acontezca. “He venido a traer vida”, dijo Jesús, “y vida en abundancia “.

Al finalizar estos 50 años solo puedo decir que es un privilegio vivir en la India. En su sencillez nos enseña valores. En su pobreza, compasión. En sus calles superpobladas nos recuerda que somos actores insignificantes en el teatro de la vida, pero con una grandeza de origen: todos somos iguales, ricos, creados a imagen de Dios”.

Y para concluir, si tengo que poner o si hay una ocasión de llamar a nuestra Hna. Primi con un nuevo nombre, yo le daría dos: Madre de Compasión y de Misericordia, porque nada en ella es falta de Compasión y Misericordia...

“La verdadera vida humana es darse generosamente”, dice Rabindranath Tagore, el reformador social de la India. Agradecimiento y gratitud son las mejores recompensas que puedo expresar. Gracias por el compromiso social, la sencillez, la creatividad, especialmente el esfuerzo que haces a llegar a cada rincón con una actitud de disponibilidad y tu capacidad de multiplicar los bienes para los pobres... es admirable....

Gracias por tantas iniciativas, por ir transformando la vida de los pobres para que los pobres tengan otro modo de vivir.

Al comunicarme con Hna. Primi y hablando con ella sobre este premio, me dijo, “Gracy, no quiero que este premio de reconocimiento se quede solo para mí”... Quiere dedicarlo a todas las Hermanas misioneras que están fuera de su país, dando su día a día para los pobres y sirviendo a los demás **“como a nuestros Señores”**, desde el **“a mí me lo hicisteis”**... **“con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”** de nuestros Fundadores, Madre María Ràfols y Padre Juan Bonal.

Hace una semana que volví de visitar las Comunidades de Hermanas que nuestra Congregación tiene en Costa de Marfil y Ghana. He compartido con mis Hermanas españolas, evangelizadoras y sembradoras de fe en aquella tierra durante 50, 48, 40, 30 años... Igualmente en otros lugares de misión... Estas Hermanas que no sólo han sido meramente evangelizadoras, sino que, como mujeres consagradas, han sido motivo e inspiración de muchas vocaciones nativas de cada lugar y continente. Son los instrumentos que nos ayudan y acompañan a vivir la vocación religiosa con más hondura y autenticidad. Por ello, con mucha gratitud y emoción, junto con Hna. Primi, dedico este premio, en nombre de la Congregación, a todas estas Hermanas...

Nosotras, como Hermanas de la Caridad de Santa Ana, con la vocación de “Ser Caridad” y la exigencia de nuestro Carisma Congregacional, somos llamadas a vivirlo como legado familiar, como Identidad Congregacional y como estilo propio. Vivimos la Caridad acogiendo a Cristo en los más necesitados y pobres, reconociendo a Cristo en el pobre e indigente en cualquier parte y lugar (Const. 39), en especial en los signos de los tiempos que nos toca vivir, siendo rostros de esperanza, compasión y misericordia como lo hizo la Beata María Ràfols, el Venerable Padre Juan Bonal y las Primeras Hermanas.

“Sé tú mismo el cambio que quieres ver en el mundo”, “Hagas lo que hagas será insignificante, pero es muy importante que lo hagas”, decía Mahatma Gandhi y, precisamente así, viven estas Hermanas en tierra de misión, siendo una caricia de cariño, una mirada compasiva, un gesto de acercamiento y Hospitalidad que cambia la situación de personas vulnerables de nuestra sociedad, de nuestro entorno. Así lo vivieron nuestros Fundadores y Primeras Hermanas, configurando sus vidas con Cristo, haciéndose todo para los demás, apostando por un cambio para el bien común de los más pobres y necesitados.

En nombre de Hna. Primi y en nombre de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, les reitero nuestra inmensa gratitud: Gracias, muchas gracias.

